

ACADEMIA DE LETRAS

ADELANTE

FORMAMOS PARA TRANSFORMAR



Editorial por Mery Pereda

Bestiario del Miedo Académico.

Profes, fantasmas y otras criaturas que habitan en nuestros colegios y campus universitarios

● Cuando el aula se convierte en leyenda

Llega Halloween y, con ella, las películas de terror clásicas (y otras no tanto). Freddy Krueger, John Kramer, Michael Myers, Chucky, Leatherface, Jason Voorhees y Pennywise son personajes con historia y rasgos que los hacen singulares y, por lo mismo, memorables: logran instalarse en el imaginario colectivo como símbolos del miedo, de la tensión y de lo inesperado.

Las salas de clases —sin importar el nivel— no están ajenas a ese imaginario colectivo. Son crisoles donde habitan criaturas adaptadas a su contexto inmediato, dejando huellas imperecederas en quienes han sido testigos de sus andanzas. No hablamos de espectros clásicos ni de monstruos cinematográficos, sino de personajes reales que forman parte del folclore estudiantil: profesores con poderes sobrenaturales, capaces de detectar plagio con solo mirar una palabra de un escrito o que se desplazan sin ser oídos; pasillos en los que es posible ver apariciones terroríficas que espantan a más de alguno; historias de fantasmas que circulan como Freddy Krueger en los sueños; y apodosos que transforman a los docentes en leyendas vivas.

Este número de ADEL se adentra en ese bestiario oculto: un catálogo de historias, mitos y situaciones que entremezclan el miedo con la risa, la exageración con la memoria colectiva. En nuestras aulas los estudiantes no solo aprenden lenguaje, matemática o historia: también dan vida a relatos que se transmiten —como poderosos hechizos— entre generaciones y generaciones de estudiantes.

Prepárate para recorrer este mapa de lo insólito académico. Y recuerda: si sientes que alguien te observa mientras lees... probablemente sea el profe *John Kramer*, que quiere jugar un juego...

Artículo escrito por Freddy Fernández

Relatos que se susurran en los pasillos

Pasamos largas horas en edificios enormes, fríos, muchos de ellos con una larga historia, una tradición añosa que ha albergado el paso de muchas vidas... pero también, de mucha muerte. Son horas dentro de las escuelas, liceos, universidades y son decenas las historias que hemos escuchados de presencias extrañas que se han manifestado en estos centros. El siguiente es un compilado de historias recogidas desde la experiencia personal y desde la recopilación de historias de testigos que se han animado a contar su verdad, sin importar la burla de los incrédulos que han transitado por los mismos pasillos, aulas y edificios en que yo y mis informantes hemos pasado.

Estimado lector, lo que leerá en las siguientes líneas lo hará bajo su exclusiva responsabilidad: son historias reales que he vivido o que he escuchado de testigos directos de los hechos que se cuentan.



Buzón de Adelante

✉ adel@adelacademia.com



La monja del Patio de la Virgen en el Campus Oriente

Cuando ingresé a la Universidad Católica en los años 90, mi hermano, que ya había estudiado en Campus Oriente, me advirtió de una historia que solo podía parecer una broma: cuando el sol comenzaba a desvanecerse tras los vitrales del antiguo convento, una figura vestida de blanco atraviesa algunos de los patios con paso sereno, haciendo sonar unas llaves de manera parsimoniosa. Es una monja de rostro pálido y mirada ausente, que camina como si aún tuviera deberes que cumplir. Algunos aseguran haberla visto rezando en la capilla vacía; otros, haber sentido su presencia al estudiar solos en las salas más alejadas del campus. Yo recuerdo haber ido caminando por el patio de la virgen una tarde de invierno de fin de primer semestre, solitario e intranquilo, cuando una voz de mujer anciana me habla a mis espaldas y me dice: *"No deberías estar acá..."*. El sonido era áspero, apaciguado y grave; no parecía una voz común, parecía la reunión de varias voces que coinciden en una misma voz apagada, helada, definitiva. Cuando me giro, sorprendido, no veo a ninguna mujer, sino un viento y una imagen blanca que se desvanecía, suavemente, detrás de los gruesos pilares del Campus como una gran estela de humo que se marcha sin dejar huellas.

El duende del Verde Bosque en Juan Gómez Millas

Un excompañero de universidad que atravesó la frontera y se fue a estudiar a la Universidad de Chile, un viernes cualquiera me contó algo perturbador que le había ocurrido. Sentado en el tradicional verde bosque del campus Juan Gómez Millas, justo cuando el viento sopla con fuerza y las hojas crujen como pasos furtivos, creyó divisar una pequeña figura escurridiza, vestida de verde. "Era un

duende", me dijo. Su rostro perturbado no admitía dudas. Preguntando posteriormente producto de su inquietud, se enteró de que este personaje suele aparecer justo antes de los exámenes. No es un ser maligno, es jugueteón: su presencia augura noches en vela o pruebas imposibles. Mi amigo me contó que hay quienes lo han oído reír entre los arbustos; otros aseguran que les escondió apuntes o les cambió las hojas del cuaderno. Nadie lo ha atrapado, pero todos conocen a alguien que lo ha visto.



La maldición del escudo de la Universidad de Concepción

Cuando estaba en un camping de Dichato, en la región del Biobío, conocí a un grupo de estudiantes de la Universidad de Concepción. En el calor de la conversación bajo árboles enormes e intimidantes en una noche sin luna, me contaron que hay un lugar que se evita con respeto casi religioso en la universidad: el escudo del Arco de Medicina. Se dice que quien lo pisa, por descuido o desafío, condena su futuro académico. La maldición es clara: no te titularás. Para romperla, debes lavar tus pies en la helada Laguna de los Patos, bajo la luna llena. Aunque parezca un cuento de pasillo, no son pocos los que han dado fe de su poder. Años después, cuando visité la universidad por un congreso vi cómo los estudiantes rodean el escudo, incluso en la más apurada de las caminatas y solo pude recordar esa noche bajo los árboles de un camping.

La sombra del Sector 2 del Instituto Nacional

A fines de los ochenta ingresé al Instituto Nacional proveniente de un colegio pequeño en que todos nos conocíamos. Ya ingresar a un edificio frío y gigante intimida. Más todavía cuando los estudiantes de primero medio (los más grandes de la jornada de la tarde) te advierten tener cuidado con los pasillos solitarios del zócalo o de los pisos altos del sector 2, el sector antiguo del colegio: una sombra silenciosa y helada se aparece cuando estás solo en el pasillo. Por eso, nos decían, debemos procurar caminar por lo pasillos del sector 2 acompañados cuando el sol ya se ha ido. Recuerdo que en agosto de 1988, mi profesor de técnico manual me pidió que le acompañara al taller a dejar unos trabajos. El problema es que estaba en el sector 2 y debía volver a mi aula solo. No sé si fueron mis 13 años; no sé si fue sugestión por los dichos de los de primero medio; no sé si fue que esa sombra que vi al final del pasillo era o no era real, era o no era un antiguo profesor fallecido en el colegio; era o no era el espíritu de miles de almas de estudiantes que sufrieron en esos pasillos o en esos patios.

Nunca he sido de creer en historias de aparecidos, pero son estos episodios de mi vida los que me han dejado un espacio de duda sobre las certezas de lo que sé o no sé, sobre lo que creo y no, sobre lo que veo, lo que sufro y lo que vivo... En fin, son historias que a todos nos rodean y que todos tenemos en alguna medida, ¿cierto? Son muchas más las cosas que desconocemos que las certezas. ¿Por qué tendrían que ser falsas estas historias o producto de la sugestión? ¿Es que la materia viva es la única posible? No lo sé.

**LA ENSEÑANZA NO SIEMPRE SE VE, PERO DEJA
HUELLAS INVISIBLES QUE ILUMINAN
GENERACIONES.**

Artículo escrito por Patricia Bravo

Terror en las aulas y fuera de ellas: la violencia que viven los docentes en Chile

En los últimos años, y con particular gravedad durante el presente 2025, se evidencia una situación alarmante para quienes ejercen la docencia en Chile: la violencia ya no está sólo en los márgenes, sino adentro de las aulas y también en los alrededores de los colegios, lo que genera un clima de temor, estrés constante y desgaste profesional.

Violencia en el aula: agresiones directas a docentes

Un reciente estudio de la Universidad San Sebastián en conjunto con la Universidad del Desarrollo, Elige Educar y la Fundación Santillana reveló que más de la mitad de los docentes chilenos presentan signos de malestar emocional y agotamiento psicológico.

El mismo estudio indica que alrededor de 4 de cada 10 docentes ha sufrido agresión al menos una vez por parte de estudiantes.

Además, la instancia de análisis de convivencia escolar reporta que las denuncias por violencia escolar –incluyendo maltrato hacia los adultos de la comunidad educativa– se incrementaron: en el primer trimestre de 2025 se registraron 2.501 denuncias, lo que representa un alza del 14,2 % en comparación al mismo periodo del año anterior. Allí, el maltrato a miembros adultos creció un 121,2 %, al pasar de 33 a 73 casos.

Los tipos de agresión incluyen insultos, amenazas, incluso episodios de violencia física. Por ejemplo, se reporta un docente amenazado con un arma en plena sala de clases en marzo de este año.

Violencia entorno-comunitaria: los narco-funerales, suspensión de clases y el miedo latente

Más allá de lo que ocurre dentro del aula, los establecimientos escolares también son escenario del impacto indirecto de la violencia comunitaria: en particular los llamados “funerales narco”, ceremonias del crimen organizado que se deslizan hacia los barrios, interrumpen la vida escolar y expanden el miedo entre los docentes, estudiantes y apoderados.

En la región de Valparaíso, por ejemplo, se suspendieron clases en al menos 15 establecimientos ante el riesgo de un funeral de narcotraficante que incluía disparos al aire, bocinazos, caravanas de autos y toma de calles.

Un director plantea con crudeza: “Uno mira con desazón cuando hay un funeral narco y la escuela vecina cierra; deberíamos tener la misma capacidad para poder resguardar la seguridad en las escuelas.”

Si bien los datos exactos más recientes sobre funerales narco en 2025 no están desglosados, el fenómeno fue descrito como “normalizado” en ciertas comunas, con cortes de calles, disparos, lanzamientos de fuegos artificiales.

Para un docente en un colegio ubicado en una zona vulnerable, la tensión no termina cuando suena el timbre: debe atender su clase sabiendo que, fuera de ella, pueden ocurrir situaciones de violencia que merodean el recinto, afectan la movilidad de sus estudiantes, el acceso del personal, la tranquilidad del entorno.



**EL CONJURO DEL MES
POR LA FUERZA DEL CAFÉ Y EL PODER DEL
WIFI QUE ESTE TRABAJO SE ENTREGUE SIN
ERRORES NI PLAGIO”.**

Consecuencias sobre los docentes y el sistema escolar

Las implicancias son múltiples y graves:

- **Desgaste emocional y psicológico:** como lo confirma el estudio citado, más del 50 % de los docentes reportan bajo ánimo, sentirse mal consigo mismos o como un fracaso ocasionalmente.
- **Clima escolar deteriorado:** cuando los docentes son víctimas de agresión o viven miedo en su entorno laboral, su capacidad de enseñar, relacionarse y generar vínculos saludables con estudiantes se ve seriamente comprometida.
- **Dificultad para atraer y retener docentes:** un ambiente violento desalienta a muchos profesionales a ingresar o mantenerse en el sistema, lo que agrava la crisis de la educación pública.
- **Impacto directo en los estudiantes:** la violencia y el miedo también afectan su aprendizaje, su bienestar emocional y su percepción del colegio como un espacio seguro.
- **Mantenimiento de desigualdades:** las zonas más vulnerables suelen ser las más expuestas a este tipo de violencia, lo que refuerza las brechas ya existentes.

¿Qué hacer? Algunas líneas de acción para comunidades y formadores

En este sentido, para que comunidades educativas, y establecimientos **colaboran**, puedan aportar soluciones, desde ADEL proponemos las siguientes estrategias:

- **Protocolo claro de apoyo al docente:** establecer mecanismos que permitan que los docentes que vivencian agresiones accedan a apoyo psicosocial, consejería, y no se sientan solos frente al conflicto.
- **Formación en convivencia y gestión de aula + contexto comunitario:** preparar a los docentes no sólo para la pedagogía, sino para manejar situaciones de tensión, agresión, y colaborar en red con convivencia escolar, apoderados y comunidad.

- **Coordinación con el entorno comunitario:** trabajar junto a juntas de vecinos, carabineros comunitarios, inspectores, municipalidades, para mapear zonas de riesgo, planificar rutas seguras, anticipar eventos (como funerales narcos) que puedan afectar los colegios.
- **Espacios seguros para el docente:** dedicar momentos para la reflexión, el autocuidado, intercambio de experiencias entre pares, sabiendo que muchos docentes sienten que falta apoyo de colegas.
- **Visibilización y advocacy:** alzar la voz hacia autoridades, medios y público para que se internalice que la violencia docente no es un "daño colateral" sino una urgencia de políticas educación-seguridad-convivencia integradas.

El terror que viven algunos docentes en Chile, ya sea por agresiones directas de estudiantes y apoderados, o por la violencia que invade el entorno de los colegios, es una señal de alerta para el sistema educativo. No se trata solo de clases que se suspenden o protestas visibles: se trata de profesionales que entran en sus escuelas con miedo, de comunidades que permiten que la violencia irrumpa en espacios de aprendizaje, de estudiantes que pierden la seguridad de una institución de la que depende su futuro.

Fuentes consultadas

- [La Tercera](#)
- [Ciede](#)
- [CIPER Chile](#)
- [El País](#)
- [Diario Usach](#)
- [Diario Financiero](#)
- [Ex-Ante](#)

No te pierdas nuestro próximos talleres.
Consulta en: adel@adelacademia.com

Artículo escrito por Mery Pereda

Calabazas, sombras y el eco de las aulas vacías

El entorno educativo, ese territorio aparentemente seguro y rutinario que todos transitamos, es también un caldo de cultivo inacabable para lo insólito, lo escalofriante y lo grotescamente divertido. Las leyendas urbanas pululan por los pasillos de colegios y universidades como corrientes de aire frío, arrastrando historias en las que lo sobrenatural se mezcla con las tensiones cotidianas, los exámenes imposibles, los rituales estudiantiles y la omnipresente amenaza de los apodos temibles. ¿Quién no ha sentido, al quedarse rezagado una tarde en la biblioteca, ese frío inexplicable que no proviene del aire acondicionado? ¿Cuántos profesores no han tenido su propia anécdota

El "Bestiario del Miedo Académico" es, sobre todo, una invitación a reírse (un poco) del miedo, a explorar los límites de la tradición escolar y universitaria como semillero de leyendas, un terreno fértil donde brotan monstruos amables, espíritus burlones, exámenes endemoniados y apodos que, lejos de maldecir, pueden salvarnos del aburrimiento y la formalidad. Porque todos hemos sido, alguna vez, parte de una historia de miedo académico. Aunque después, por supuesto, nadie se acuerde de quién empezó a contarla.

A veces, el miedo se disfraza de rutina: una clase a las ocho de la mañana en la que nadie osa hablar más allá del saludo, porque el profesor tiene fama de leer la mente. O ese examen sorpresa que aparece cada semestre como si fuera invocado por un conjuro antiguo, justo cuando los estudiantes bajan la guardia. Hay quienes aseguran que ciertos salones "chupan la energía" y que, por más que uno estudie, las ideas se evaporan al cruzar la puerta.



En otras ocasiones, el terror se manifiesta en forma de rituales: la danza de los apuntes fotocopiados que pasan de generación en generación como reliquias sagradas; la leyenda del estudiante que aprobó sin asistir jamás a clases, pero que dejó su sombra impresa en la silla del fondo; o el rumor de que si pronuncias tres veces el nombre de cierto docente frente al espejo del baño... aparece con una prueba oral. En la calle Vergara de Santiago, en un edificio que ya no existe, vivía —o eso decían— un señor de traje gris. Algunos aseguraban que fue profesor, otros que era el dueño original. Nunca creí en esa historia... hasta que lo vi una mañana, parado frente al portón cerrado, como esperando algo. Pensé que era un funcionario, pero el auxiliar me dijo que yo había sido el primero en llegar. Al entrar, la sala 204 tenía la luz encendida. Sobre el escritorio, una hoja con mi nombre escrita a lápiz. Nadie más entró ese día.

Y no olvidemos los apodos. Esos nombres que nacen en voz baja y terminan siendo parte del folclore institucional: *El Jason del pasillo*, *el Freddy Krueger del aula*, *la profe destino final*. Apodos que, más que burlas, son mecanismos de supervivencia colectiva, formas de reírse del miedo y de nombrar lo innombrable, con la complicidad de quienes han sobrevivido a las mismas batallas.

Porque en el fondo, lo que da más miedo no es el monstruo en sí, sino la posibilidad de que regrese... justo cuando creías que ya lo habías superado.

¿Y tú, de qué monstruo eres víctima?

Artículo escrito por Patricia Bravo

Profesores del terror: protagonistas de nuestros recuerdos

Somos profesores que conocemos a muchos profes; hemos sido alumnos y conocimos más profesores. Siempre hemos estado rodeados de apodos: algunos con cariño, otros... ni tanto. Pero hemos recopilado aquellos que se ajustan perfecto a esta fecha de Halloween, porque en cada colegio, instituto o universidad hay un profesor que deja huella... o cicatriz. Son docentes que, por su estilo único, terminan ganándose apodos dignos de película de terror.

El Freddy Krueger del aula

No duerme. No deja dormir. Se aparece en tus sueños con preguntas tipo PAES y te persigue hasta en tus pesadillas con frases como "¿Y la tarea?", "Esto entra en la prueba", "¿Estudiaste, verdad?".

Se especializa en aparecer justo cuando pensabas que te habías librado. Si tu profe tiene ese sexto sentido para detectar tareas no hechas, ya sabes por qué lo llaman Freddy.

El Profe Saw

No hace pruebas. Da juegos mentales: "Hoy tendrán que resolver este enigma lógico que mezcla trigonometría, filosofía y origami." Sus evaluaciones han sido diseñadas por una mente maligna con demasiado tiempo libre. Pero, si logras sobrevivir a sus pruebas, te conviertes en un verdadero maestro del conocimiento. ¿Quieres jugar?

La Profe Destino Final

No importa cuánto estudies, algo va a salir mal. "Justo ese contenido lo vimos el día que faltaste", "Ups, cambié el formato de la prueba a último minuto".

Ella no lo hace a propósito, pero el universo conspira para que sus clases sean una montaña rusa de eventos inesperados. Si tu profe tiene el poder de invocar la Ley de Murphy, es Destino Final en versión docente.



El Jason del pasillo

Este profesor usa abrigo largo y oscuro, camina lento y no habla mucho. Pero cuando aparece, todos corren: "¿Ya entregaste el trabajo?", "¿Por qué están conversando?"

No necesita levantar la voz. Su presencia basta para que el silencio reine. Si tu profe tiene mirada de hielo y pasos que retumban como tambores de guerra, es el Jason de tu institución.

El Hannibal Lecter del conocimiento

No solo sabe mucho de todo, sino que te lo hace sentir... incómodamente: "¿Nunca leíste La crítica de la razón pura? Qué decepción", "Tu argumento es débil. Como tu comprensión lectora". Su estilo es refinado, distinguido, digno de su cultura, pero sus comentarios te pueden dejar emocionalmente en el mismo infierno.

Si tu profe te hace sentir como si estuvieras en una cena intelectual donde tú eres el plato principal, es Hannibal, el gourmet del saber.

La Profe Warren

Siempre tiene una historia paranormal de sus años de docencia, en algún colegio, en alguna aula perdida por ahí: "Una vez, revisé y le puse nota a una prueba de un alumno que no había estado en clases", "Ese proyector está maldito. Siempre falla cuando hay que presentar." Si tu profe cree en energías, vibra con los eclipses y tiene una conexión mística con el aula, es la Warren del colegio.

Detrás de cada apodo hay una historia, una personalidad y, sobre todo, una pasión por enseñar. Porque los profes más terroríficos dejan huella, este Halloween recordamos con humor a esos docentes que nos hicieron temblar... de admiración, de nervios y, por qué no, de risa.

"NO EXISTE HECHIZO ACADÉMICO QUE NO SE DISUELVA ANTE UN DOCENTE ARMADO CON PLUMÓN, PACIENCIA Y HUMOR."

Escrito por Mery Pereda

Herramientas educativas para sobrevivir al semestre

FOREST

Invita a tus estudiantes a plantar un árbol cada vez que estudien sin distraerse. Si salen de la app... su árbol muere. *¿Desafíalos a plantar un bosque?*

[Descarga desde acá](#)



FOCUS TO-D

Esta app es un ritual de productividad. Combina la técnica Pomodoro con gestión de tareas. Cada bloque de estudio es un hechizo de 25 minutos. Invita a tus estudiantes a completar cuatro para desbloquear un descanso largo... o una galleta.

[Descarga desde acá](#)



READWISE

Ayuda a tus estudiantes a convertir sus subrayados en sabiduría duradera. Esta app te permitirá sincronizar lecturas digitales (Kindle, PDFs, artículos *web*) y te enviará recordatorios diarios con fragmentos destacados. Tus apuntes te hablarán desde el más allá...

[Descarga desde acá](#)



BRAINSCAPE

Estas Flashcards permiten crear tarjetas de estudio que se adaptan a ritmos de aprendizaje particulares. El algoritmo muestra más seguido lo que aún no se domina. Son perfectas para invocar el conocimiento... justo antes de un examen.

[Descarga desde acá](#)



COGGLE

Estos mapas mentales sirven para domar el caos. Es ideal para visualizar conceptos complejos, organizar ideas y preparar exposiciones. Es como tener un árbol genealógico del conocimiento en tu pantalla.

[Descarga desde acá](#)

EN CADA CLASE. EL PROFESOR NO SOLO ENSEÑA: CONJURA CURIOSIDAD. INVOCA PREGUNTAS Y DISIPA LA CONFUSIÓN."

ACADEMIA DE LETRAS

ADELANTE

FORMAMOS PARA TRANSFORMAR

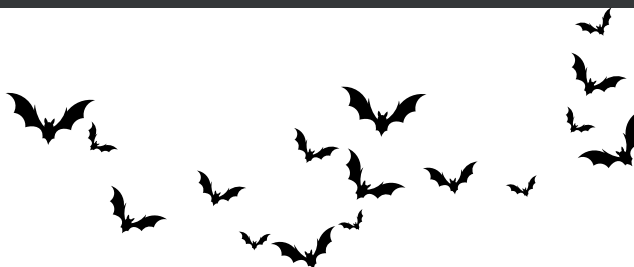


Dicen que el miedo académico no se supera: se aprende a convivir con él

Entre pruebas sorpresa, leyendas de pasillo y apodosos que sobreviven más que los planes de estudio, el aula se transforma en un espacio donde lo cotidiano se mezcla con lo fantástico. No hay monstruo que no haya sido parte de una clase, ni historia que no haya nacido de una fotocopia maldita o una sala con eco extraño.

Este boletín no busca exorcizar esos temores, sino reconocerlos como parte del folclore escolar. Porque en cada colegio hay un rincón donde se cuentan historias que nadie escribió, pero todos recuerdan. Y si alguna vez sentiste que el profesor te leía la mente, que el examen tenía vida propia, o que el apodo que te dieron era más certero que tu nombre... entonces ya formas parte del bestiario.

Nos vemos en la próxima clase. Si es que el timbre suena...



Contáctanos

